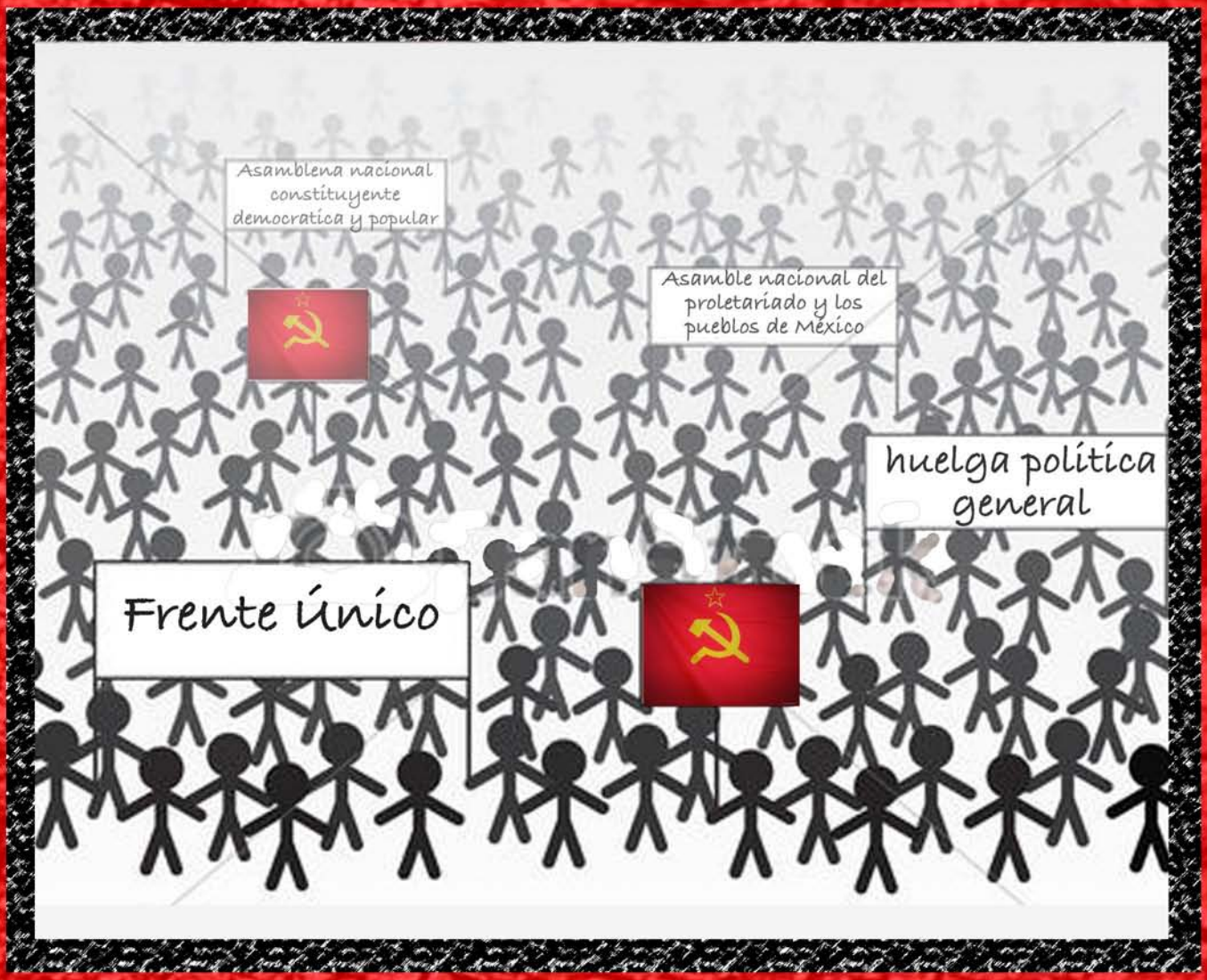
Cuadernos de la lucha de clases



1 La Táctica Electoral Revolucionaria Marxista Leninista

LA CUESTIÓN ELECTORAL
Y LA TÁCTICA DE LOS MARXISTAS LENINISTAS.

CONTENIDO.

A manera de introducción

I.- Las principales tendencias en el terreno económico y político hacia el 2018

II.- La cuestión de las elecciones en general

1. La táctica de marxistas-leninistas y la cuestión electoral.
2. Caracterización de los procesos electorales en México.
3. El Movimiento Comunista Internacional: fuente de enseñanzas en torno a la táctica electoral.

III.- Nuestra experiencia histórica entorno a la cuestión electoral

1. Las participaciones previas al 2006.
2. Nuestra experiencia junto a la clase obrera y los pueblos de Oaxaca, y en otros estados:
   - 2.1. La insurrección popular y la lucha electoral de los Pueblos de Oaxaca en el 2006.
   - 2.2. Los comunistas marxistas-leninistas en las elecciones y nuestra participa ción parlamentaria (2007-2010).
   - 2.3. Alternancia en el Gobierno en Oaxaca y el movimiento popular.
   - 2.4. 2012, una experiencia electoral inconclusa.
   - 2.5. 2013, la pelea por los ayuntamientos en Oaxaca.
   - 2.6. 2015, el descrédito de las instituciones, el boicot electoral; una pelea con tra el izquierdismo, el oportunismo y el reformismo.
   - 2.7. 2016 las masas imponen una propuesta clara.

IV.- Elementos de una Táctica Electoral Revolucionaria Marxista-Leninista

1. ¿Qué es lo que distingue una táctica electoral revolucionaria?
2. Una Plataforma Político-ideológica, que pone como norte la revolución proletaria y levanta las banderas inmediatas del proletariado, las amplias masas populares y los pueblos de México.
3. ¿Mediante qué instrumento electoral debemos participar en las elecciones?
4. ¿Cómo configuramos las consignas centrales para una táctica electoral revolucio naria?
5. ¿Cuáles son las formas de participación en los procesos electorales?
6. La lucha parlamentaria y desde la institucionalidad burguesa, es la continuación de una táctica electoral revolucionaria.

V.- Hacia las elecciones del 2018, una propuesta clara, con perspectiva revolucionaria.

1. ¿Cuál debe ser la táctica concreta en la ruta 2018?
2. ¿Cuál será nuestra plataforma política para el 2018?
3. ¿Qué herramienta electoral debemos utilizar?
4. ¿Cuáles serán las consignas centrales para el 2018?
5. ¿Qué aspectos debemos cualificar en nuestra participación electoral?
6. ¿Cuáles deben ser las formas en las que debemos participar los comunistas y revo lucionarios en el proceso electoral?
7. ¿Qué le proponemos al movimiento de masas organizado y no organizado en el país?
8. Una cuestión más.

A manera de introducción

A partir de la realización de nuestro IV Congreso Nacional Ordinario, como Partido Comunista de México (marxista-leninista), y los subsecuentes V y VI; hemos definido que para lograr el objetivo estratégico de la Revolución Proletaria, debemos utilizar todas las formas de lucha necesarias para generar las condiciones subjetivas entre el proletariado y las amplias masas populares, para proyectar la revolución socialista. Consecuentes con dichos planteamientos, hemos estado presentes en cada uno de los combates que el movimiento popular ha tenido en contra del régimen. Desde la revuelta popular encabezada por la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) hasta la reciente Huelga Nacional Magisterial. En dichos eventos hemos logrado utilizar las formas de lucha necesarias para lograr los objetivos inmediatos y perfilar la lucha en la perspectiva de derrotar al enemigo de clase.

Si bien es cierto que los contingentes que participan en cada movimiento resultan heterogéneos en sus planteamientos, objetivos y perspectivas de lucha, ha sido papel de los comunistas marxistas-leninistas tratar de incidir en que no se caiga en el oportunismo, el izquierdismo y demás vicios que conllevan a que las masas no reconozcan cada forma de lucha como un elemento que debe analizarse en una situación concreta y en función de los objetivos históricos del proletariado mexicano. Ésta ha sido una ardua batalla que libramos, por un lado contra la socialdemocracia arribista y por el otro, contra el izquierdismo aventurero representado por el anarquismo y otras corrientes; ambas tendientes a evitar una victoria por parte de las masas populares en cada coyuntura.
Ha sido tarea primordial de los comunistas hacer un análisis sustancial de los pros y contras de utilizar cada forma de lucha y con ello, enseñar, aprender con, y de las masas, a hacer uso de cada una de ellas en las condiciones concretas y aptas para las mismas; entendiendo que será solamente a través de la violencia revolucionaria organizada y consciente de las masas como se logrará la transformación profunda de la sociedad actual.

En diversas ocasiones se ha justificado cómo el movimiento comunista internacional ha utilizado todas las formas de lucha. Lo anterior lleva consigo la ineludible responsabilidad de no pervertir la utilización de las formas de lucha. Ya sean legales o ilegales, pacíficas o violentas forman parte de un sinfín de modalidades en las que se hace frente al Estado burgués. Sin embargo, si carecen de la perspectiva de contribuir a la consolidación de la conciencia entre el proletariado, el campesinado pobre y las masas populares; si carecen de la perspectiva revolucionaria son formas que irremediablemente se dispersaran o caerán en la corrupción o en el aventurerismo.

En esa tesitura es como se ha venido planteando la necesidad de utilizar una forma de lucha que ha sido mal empleada dentro del movimiento social en México, hablamos de la lucha electoral. Históricamente esta forma de lucha se ha pervertido por diferentes actores que la han planteado como forma de resolver intereses personales, de organizaciones o grupos dejando a un lado la perspectiva revolucionaria de la utilización del proceso electoral como tribuna política, para la agitación y organización política de las masas.

Actualmente en México los grupos políticos y económicos de la burguesía han fijado posición, han logrado unificarse en un proyecto de nación que hace que las consecuencias del capitalismo recaigan sobre las espaldas de los trabajadores del campo y la ciudad. Desde el proceso electoral de 1988, del 2000, pasando por el gran fraude de 2006 y ni qué decir de la imposición de Peña Nieto en el 2012; se ha demostrado que la voluntad popular se deja a un lado para imponer las perspectivas de la oligarquía financiera y los intereses del imperialismo.

Resultado de dichos procesos se han materializado proyectos de reformas que, primero gradualmente y después de golpe, han anulado los derechos de los trabajadores, despojado la tierra a los campesinos, entregado la soberanía nacional y encarecida la vida a pesar de la oposición popular.

Prueba de lo anterior han sido las imposiciones de las reformas estructurales en lo que va del sexenio de Enrique Peña Nieto, que han sido el colofón de los intereses de la gran burguesía. La aplicación de dichas reformas han encontrado una oposición por parte de grandes sectores populares que han recibido la represión y la agresión; la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa, los asesinatos en Nochixtlán, Oaxaca, la represión política y administrativa a los profesores de la CNTE y decenas de encarcelados políticos en todo el país, forman parte de un proceso de fascistización que va creciendo peligrosamente.

Ahora, desde la oligarquía financiera se vislumbra dos escenarios para dar salida a los acontecimientos que sobrevienen para México. El primer escenario es irrumpir con una política abiertamente fascista que imponga a sangre y fuego las medidas que interesan para la sobrevivencia del capitalismo en México. El segundo escenario es una salida socialdemócrata y reformista como una válvula de escape que resuelva la creciente crispación social existente pero que no abandone la imposición de medidas económicas y políticas que garanticen la creciente sobre explotación de los trabajadores.

Ante cualquiera de los escenarios, es obligación de los comunistas marxistas-leninistas proponer una orientación clara y concreta hacia el proletariado y los pueblos de México de tal forma que potenciemos, en cualquier escenario, las mejores condiciones para una salida revolucionaria. La lucha por la victoria de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado es para nosotros el eje central que jalona las tareas por mejorar las condiciones de vida, trabajo y estudio; la defensa y ampliación de las libertades democráticas y los derechos políticos; las tareas por la liberación nacional; contra el fascismo y la guerra imperialista; en cualquier escenario que se presente la lucha de clases.

Antes de exponer nuestra propuesta hacia el proceso electoral del 2018, vamos a hacer un repaso y evaluación general de lo que hemos hecho al respecto hasta ahora. Los aciertos y errores que hemos tenido en esta forma de lucha, así como los alcances prácticos en todos los terrenos de la experiencia política (trabajo de masas, denuncia parlamentaria, agitación política en el terreno electoral y espacios alcanzados), que nos habrán de servir para cualificar nuestra intervención marxista-leninista en el conjunto de la lucha de clases y la utilización dialéctica de todas las formas de lucha por la revolución proletaria, el socialismo y el comunismo.

En medio de estas circunstancias, para el PCM(m-l) y el Frente Popular Revolucionario, además de diseñar una línea de conducta concreta rumbo al escenario electoral del 2018, es hora de trazar la línea fundamental de la Táctica Electoral Revolucionaria Marxista Leninista (TERML), que sea sometida a una profunda discusión dentro y fuera de nuestras organizaciones; para ello, en este documento haremos un breve repaso de las principales tendencias en el terreno económico y político, una exposición sobre la concepción m-l en la cuestión electoral, una revisión sucinta de nuestra experiencia acumulada, dibujaremos los elementos fundamentales de la Táctica Electoral Revolucionaria Marxista Leninista y, finalmente haremos un diseño específico de nuestros planteamientos rumbo al 2018.

I.- Las principales tendencias en el terreno económico y político hacia el 2018

Todos los pronósticos económicos sobre el futuro de la economía mundial y de nuestro país indican irremediable e irreversiblemente, la tendencia hacia una nueva crisis de impacto mucho más grave, a las crisis de 1929 y 2008 juntas. En el caso de México, será superlativamente más grave por ser una economía dependiente y neocolonial en el sistema imperialista, especialmente del imperialismo norteamericano y cuyos factores principales son, los efectos de la nueva revolución científico-tecnológica, la inversión extranjera, la baja del precio de las materias primas y los energéticos, y la nueva relación de dependencia a que estamos sometidos con la llegada de Donald Trump, que mediante una política nacionalista-fascista, pretende someter violentamente la economía de México.

El crecimiento de 2.1% en el Producto Interno Bruto (PIB), que hoy se pronostican oficialmente para el 2017, no tiene sustento, dado que la producción industrial sigue a la baja y no hay una recuperación del precio de las materias primas en el mercado internacional; el posible incremento de los aranceles para la exportación de mercancías hacia Estados Unidos (con el cuál México realiza alrededor del 80% de su comercio exterior); la desvalorización del peso mexicano frente al dólar. Esto aunado a la pérdida acelerada de la capacidad adquisitiva de los trabajadores, aunado al incremento de los precios de los energéticos, el recorte a los programas sociales dirigidos a los sectores más empobrecidos, entre otros elementos, provocará una mayor contracción del mercado interno, y por tanto, un mayor stock de mercancías.

Sin duda, la tendencia es que nuestro país está en dirección hacia una crisis económica, que se agudiza por la extenuante deuda externa a que los últimos gobiernos han sometido a nuestro país.

La irreversible crisis económica a la que se dirige nuestro país, ha sido acompañada por la creciente tendencia política a la fascistización. La oligarquía financiera, está tomando las medidas más violentas para aferrarse al poder político; la Ley de Seguridad Interior, es una de esas pruebas más fehacientes de esa perspectiva; la intervención de los grupos de choque en los actos de saqueo que se suscitaron en las movilizaciones contra el gasolinazo, así como la intervención de grupos paramilitares de diversos cárteles de la droga, en las tomas de casetas y gasolineras en algunos estados del país, así mismo el manejo del miedo y el terror para el control de las masas, se desarrollaron en enero pasado, como nunca antes se había visto en el país. Los asesinatos de carácter político, los presos políticos, las desapariciones forzadas, la persecución y hostigamiento hacia los movimientos sindicales y populares son muestras claras de que el poder político de la burguesía prepara el terreno hacia el fascismo en nuestro país.

La derechización de importantes sectores de la socialdemocracia, abandonando el reformismo clásico de los partidos de la burguesía nacionalista y la pequeña burguesía, forma parte de esa tendencia general.

La podredumbre del aparato estatal, y el descrédito de los partidos burgueses que tienen una relación simbiótica, se autodestruyen y al mismo tiempo se autoencubren y se autoprotegen en grado superlativo; de hecho, todos los partidos burgueses que existen en la actualidad tienen un objetivo común: la preservación de la formación social y modo de producción capitalista.

La mayoría de ellos, provienen o han sido promovidos por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), muchos de sus fundadores y dirigentes surgieron de disidencias de éste, y muchas veces hasta fueron financiados y apoyados en votos por el PRI o los gobiernos en turno para obtener sus registros. Ente los gobiernos del PRI y el PAN no hay diferencias sustanciales.

El sistema político mexicano está bien estructurado para mantener la dictadura del capital financiero. La reciente reforma política impuesta por Enrique Peña Nieto, tuvo el objetivo primordial de impedir la proliferación de partidos independientes incrementando los requisitos para el registro legal; con la reforma política se aseguraron de mantener el poder en manos de los principales partidos burgueses; abrieron la figura de las candidaturas independientes, con doble propósito: frente al desprestigio de los partidos políticos burgueses, tener una válvula de escape, el ejemplo más transparente de ello fue su primer ensayo con Jaime Rodríguez Calderón "El Bronco", actual gobernador del Estado de Nuevo León, candidato de Carlos Salinas de Gortari, que frente a la cerrazón y desprestigio de los partidos optó por una candidatura independiente; el segundo propósito de las candidaturas independientes es que en los enclaves donde los candidatos provenientes de los sectores populares, de las organizaciones democráticas, progresistas y revolucionarias, no se conviertan en fuerza política, y por el contrario sus esfuerzos se atomicen en múltiples candidaturas.

Este es el escenario político y económico en que se acercan las elecciones 2018.

II.- La cuestión de las elecciones en general

1.-La táctica de marxistas-leninistas y la cuestión electoral

El marxismo señala con toda razón histórica que las elecciones son los mecanismos que utiliza la burguesía para legitimar su poder y para cada cierto tiempo llamar al pueblo a decidir quién o qué fracción de la burguesía habrá de hacerse cargo de administrar los intereses generales de su clase, de mantener las condiciones de explotación y opresión de las clases dominadas y de mantener las relaciones capitalistas de producción.

Ateniéndonos a esta conclusión, como discípulos de Marx, Engels, Lenin y Stalin, toca realizar el análisis concreto de la realidad concreta para enfrentar, resolver-decidir y ejecutar el comportamiento que debemos tener como parte de y junto a las masas trabajadoras y del pueblo en cada período determinado de la lucha de clases contra el poder de la burguesía, por eso es necesario también abordar bajo la luz de la misma teoría marxista-leninista cómo se debe determinar la estrategia y la táctica

de la lucha del proletariado y las masas trabajadoras a este respecto: "La estrategia se ocupa de la fuerzas fundamentales de la revolución y de sus reservas. Cambia al pasar la revolución de una etapa a otra, permaneciendo, en lo fundamental, invariable a lo largo de cada etapa en cuestión. Por su parte la táctica consiste en determinar la línea de conducta del proletariado durante un período relativamente corto de flujo o de reflujo del movimiento, de ascenso o de descenso de la revolución; la táctica es la lucha por la aplicación de esta línea de conducta mediante la sustitución de las vie-

jas formas de lucha y de organización por formas nuevas, de las viejas consignas por consignas nuevas, mediante la combinación de estas formas, etc." (Fundamentos del leninismo.- J. V. Stalin).

Así mismo y para enriquecer el debate, acerca de las implicaciones que tiene para los revolucionarios la participación en las elecciones, nos permitimos recuperar algunas reflexiones de los camaradas del hermano Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador, a propósito de esta cuestión:

"Somos el partido político de la clase obrera y desarrollamos nuestra actividad para el conjunto de la sociedad. Nuestro propósito central es la conquista del poder popular; ese objetivo será posible en la medida que ganemos para las tesis de la revolución y el socialismo a las grandes masas del movimiento obrero y de las otras clases y capas interesadas en la revolución y se alcanzará a través de la utilización de todas las formas de lucha, de manera principal mediante la violencia organizada de las masas, de la lucha armada revolucionaria a la que deben subordinarse las demás formas de lucha".

"En la sociedad capitalista, la lucha de clases conduce a la dictadura del proletariado. La lucha de clases se expresa como lucha económica, política e ideológica. La lucha política confronta abiertamente los intereses y se refiere al problema del poder. La lucha política se expresa más nítidamente en la contienda que libran entre sí los partidos políticos por el poder".

"En realidad se organiza la ficción del sufragio universal mediante el cual las masas deciden qué sector de la burguesía ha de ser su amo de turno. A través de las elecciones la clase obrera y el pueblo no pueden conquistar el poder, están organizadas para dirimir las contradicciones ínter burguesas".

Bajo éstas condiciones, los procesos electorales –dominados y hegemonizados por la burguesía-, el proletariado y su Partido Comunista marxista-leninista, deben convertirlos en escenarios de lucha de clases para proyectar sus intereses inmediatos e históricos en la propia cancha de la burguesía.

2.- Caracterización de los procesos electorales en México

El proceso electoral dentro de una sociedad capitalista, siempre tiene una misma función: retroalimentar la democracia burguesa, aparentar que las masas tienen la posibilidad de elegir a sus gobernantes, lo que en realidad significa, elegir a sus verdugos; estas elecciones se realizan cada cierto periodo, para legitimar a un gobernante, en el caso de México, se realizan cada 6 años para "elegir" al presidente de la república y senadores, y cada 3 años para "elegir" a los diputados federales.

Los partidos políticos burgueses, no representan a las masas populares, no tienen diferencias antagónicas entre ellos, si acaso difieren en la fracción de la burguesía a la cual representa cada uno, en ello estriban sus diferencias, que son superficiales; por esta razón, todos los partidos burgueses defienden los intereses de su clase, y cuando se trata de lanzarse contra las masas populares se unen como un sólo partido. Uno de los mecanismos para sostener la dictadura burguesa es que el monopolio político-electoral, lo mantienen a través de unos cuantos partidos, generalmente los que representan los sectores más reaccionarios de la oligarquía, mientras que los que representan a la "burguesía nacionalista" y a veces la pequeña burguesía, sólo les

hacen el juego, para mantener pequeños cotos de poder; en el caso de México, el monopolio del poder político-electoral se concentra en manos principalmente del PRI, PAN y PRD.

Las leyes que rigen el proceso electoral, se limitan a asegurar el monopolio de los partidos dominantes en un determinado país; impiden la participación independiente de las masas, si dan ciertas concesiones temporales y engañosas, es para legitimar la dictadura del capital, nunca para darle concesiones perdurables para el proletariado y las masas.

3.- El Movimiento Comunista Internacional: fuente de enseñanzas en torno a la táctica electoral.

Toda la historia del Movimiento Comunista Internacional está llena de experiencias de como intervenir en las coyunturas electorales y en los parlamentos; especialmente hay que poner atención en la táctica que desarrolló el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR), con Lenin a la cabeza, después de la revolución de 1905, en la época de la reacción zarista, donde se logró tener una fracción bolchevique en la Duma, desde donde se denunciaba el carácter sanguinario del régimen de los zares; el mismo POSDR desarrolló en su momento el boicot a las elecciones parlamentarias, completando así el desarrollo teórico y práctico de los comunistas frente a las elecciones burguesas.

La II Internacional, durante su decadencia y descomposición, también nos dejó claros ejemplos del uso incorrecto de la táctica electoral, convirtiéndolo en electorerismo y la lucha parlamentaria en cretinismo parlamentario; los partidos de la Segunda Internacional degeneraron en partidos reformistas y socialdemócratas, abandonando el camino de la revolución proletaria, renegaron de la táctica insurreccional para derrocar la dictadura burguesa y en cambio colocaron la lucha electoral y parlamentaria en la forma principal de lucha, cayendo así en una política de conciliación de clases, colocándose muy distantes de la táctica y la estrategia de la revolución proletaria. Lenin desarrolló una crítica implacable contra esta política de la II Internacional, desenmascarando el carácter burgués de su política, al mismo tiempo esclareciendo la táctica y la estrategia de los comunistas; Lenin sentó así las bases para una ruptura definitiva con esa política oportunista y convocó a la fundación, en 1919, de la III Internacional o Internacional Comunista.

En la actualidad, también los partidos integrantes de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxistas Leninistas (CIPOML), venimos desarrollando -según las condiciones de cada país y las fuerzas propias con la cual nos desenvolvemos-, una táctica electoral revolucionaria. Nuestros camaradas de Perú, Brasil, Colombia, República Dominicana, Ecuador, Estados Unidos, España, Dinamarca, Francia, Turquía, Túnez y Venezuela, en los últimos 10 años, han tenido diversas experiencias en el terreno electoral; la mayoría de ellos han participado en las contiendas electorales mediante coaliciones amplias, alianzas con partidos con registro; unos cuentan con instrumento electoral propio: Turquía, Ecuador y Túnez, otros no, lo que no quiere decir que no desarrollen una política de alianzas.

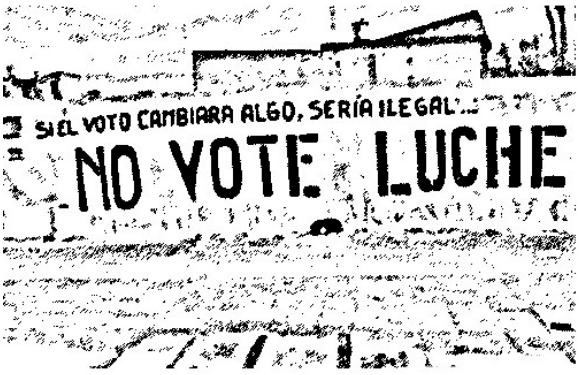
El común denominador de la participación de los partidos de la CIPOML en los procesos electorales es en el marco de avanzar en el proceso de acumulación de fuerzas y ampliar sus posibilidades de difundir la táctica y la estrategia de la revolución proletaria; desarrollando una plataforma electoral que condensa las banderas de lucha popular e invariablemente combinan ahora la movilización callejera con la lucha electoral, nunca separan ni abandonan la lucha callejera, ni la subordinan a la lucha electoral.

En los 22 años de la CIPOML también ha desarrollado una experiencia importante en la lucha parlamentaria, tal vez, uno de los ejemplos más destacados que hay que

estudiar al respecto es el que nos dio el camarada Jaime Hurtado Gonzáles en Ecuador, cuya política de filo revolucionario que desarrolló en la Asamblea Nacional, generó para sí el odio de la oligarquía ecuatoriana que mandó a asesinarlo el 17 de febrero de 1999.

Otra lucha electoral ejemplar que conviene destacar es la que encabezó el camarada Hamma Hammami, en Túnez, contendiendo por el Frente Popular y bajo la dirección del Partido de los Trabajadores de Túnez, para la presidencia de la república en el año 2014; no obtuvo el triunfo pero se convirtió en un candidato de las masas que 4 años antes se levantaron en una revolución popular derrocando al tirano Ben Alí.

III.- Nuestra experiencia histórica entorno a la cuestión electoral



1.- Las participaciones previas al 2006

Antes del 2006, que significó un parteaguas en el desarrollo de la táctica revolucionaria para nuestro Partido y sus organizaciones de masas, nuestra actitud en los escenarios electorales fue diversa; una de las posiciones más reiteradas fue el llamado a no votar, del cual desarrollábamos una campaña denunciando el carácter de clase de las elecciones.

A fines de los años 80's, en medio de la avalancha socialdemócrata que significó la ruptura priísta, y el alto nivel de involucramiento de las masas en el escenario electoral; en Oaxaca, realizamos una campaña intensa, presentando una candidatura sin registro, en la figura del vocero del Partido Comunista de México (marxista-leninista), esta experiencia resultó con mayor proyección en la zona de campaña que las experiencias anteriores.

En estas dos experiencias, proyectamos nuestra táctica y estrategia en general, sin embargo, las limitaciones de estas intervenciones es que no logramos involucrar a las masas de manera activa en ellas, tampoco tuvimos un mecanismo de cuantificación de lo que logramos incidir en las masas, mucho menos se logró transformar esta incidencia en organización.

En los años 90´s, tuvimos algunas experiencias de participación electoral. Es importante mencionar las siguientes: en el Estado de México, en la región de Lerma, tuvimos una primera experiencia, con el registro del PRD, se inscribió a una profesora, quien logró ganar como diputada local y dentro de la legislatura del estado desarrolló una importante lucha parlamentaria, lo que nos obligó a declararla diputada independiente dado el entreguismo que el PRD venía desarrollando desde entonces; con este espacio logramos en ese distrito una influencia de masas muy importante, levantamos reivindicaciones de los trabajadores y los pueblos, sin embargo, frente a la pequeña organización que ahí teníamos y las enormes tareas que se derivaron de esta lucha legal, no logramos consolidar la organización de esas masas populares que logramos influir. En este mismo periodo, en la costa oaxaqueña, inscribimos a través del PT a Don Juve, un dirigente de la Unión de Campesinos Pobres (UCP); con quien desarrollamos una importante campaña política, levantando las reivindicaciones más sentidas de los campesinos de la región y con ello logramos proyectar nuestra política revolucionaria; logrando la extensión de nuestra organización en aquella región, pero sin salir victoriosos en las

urnas. En Chiapas, tuvimos una experiencia con características similares. Y en Guerrero, en 1991, con el apoyo a la candidatura a senador por el estado, al Dr. José Enrique González Ruiz, exRector de la Universidad Autónoma de Guerrero, bajo las siglas del PT, ampliaron nuestra experiencia en el escenario electoral.

La participación en este periodo nos enseñó, que sí es posible irrumpir con una política revolucionaria y exponer la táctica y la estrategia de la revolución proletaria; levantar banderas democráticas y luchar por las reivindicaciones inmediatas de las masas; pero también nos mostró que la relación entre nuestra participación y nuestra fuerza de masas es dialéctica; la efectividad de nuestra participación tanto en el proceso electoral como en la lucha parlamentaria dependen de nuestra capacidad organizativa y de cuadros; una proyección efectiva de la lucha electoral y la lucha parlamentaria nos abre las puertas de un crecimiento en el trabajo de masas.

En los primeros años del nuevo siglo, por lo menos en dos ocasiones se participó en procesos electorales orientados desde las estructuras del Partido y del naciente Frente Popular Revolucionario. Si bien es cierto, en el caso de la participación de Jesús Rodríguez López del Frente Amplio de Lucha Popular como candidato a la legislatura local, en la mixteca oaxaqueña, no estuvo completamente dirigido por los comunistas, fue una experiencia en donde intervenimos.

Otro proceso en el que se participó es en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO). Prácticamente, desde la movilización encabezada por el Frente Común Universitario (FCU), se ha estado presente en todos los procesos electorales para elegir Rector, consejeros técnicos y director en la Facultad de Derecho, con candidato propio, en alianzas o respaldando en distintas medidas a candidatos democráticos. De ello tuvimos el triunfo con un militante, en la consejería técnica de la Facultad de Derecho, en el año 2006, en un momento difícil de la lucha en el estado, caracterizada por la persecución de los luchadores sociales y represión. Desde este espacio se abrieron canales de interlocución con las autoridades universitarias, espacios de agitación en algunas escuelas y procesos organizativos embrionarios que no dieron pasos a su consolidación. Por otro lado, con la participación electoral se ha posicionado a la Unión de la Juventud Revolucionaria de México (UJRM) en la universidad, se utilizó para agitar una línea política revolucionaria; elementos, entre otros, que ayudan a mantener una presencia reconocible entre el estudiantado, personal académico y administrativo de la UABJO, así como de sus autoridades.

Nuestra intervención en este periodo nos dejó valiosas enseñanzas, entre las que debemos destacar: 1. En cualquier participación debemos tener una orientación clara y definida hacia las masas, 2. Son los cuadros con mayor firmeza militante quienes deben asumir el trabajo en este frente de lucha, dado que es un ambiente en donde el clientelismo y la corrupción, así como las aspiraciones personales permean con gran fuerza, y 3. Siempre y en cualquier circunstancia es importante mantener las banderas en alto de la lucha y la revolución.

2.- Nuestra experiencia junto a la clase obrera y los pueblos de Oaxaca, y en otros estados:

2.1. La insurrección popular y la lucha electoral de los Pueblos de Oaxaca en el 2006

Es con el alzamiento popular desarrollado en 2006 en Oaxaca donde se concreta la lucha electoral como un ejemplo de lucha política y en donde el pueblo, organizado y no organizado da muestras de un posicionamiento, incluso en el propio terreno de la burguesía: el terreno electoral. Como parte de un acuerdo de la naciente Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) se convoca al pueblo a convertir las urnas en

un espacio de referéndum contra el tirano Ulises Ruiz Ortiz (URO), llamando a emitir el voto de castigo en contra del PRI, en las elecciones del 2 de julio de ese año; mismo que se refleja en los resultados electorales. Por primera vez en la historia con más de 600 mil votos el PRI pierde 9 diputaciones federales y las 2 senadurías, de los 11 distritos en el estado de Oaxaca, el PRD con su candidato a la presidencia de la república se declara primera fuerza después de casi 80 años de control caciquil del priismo.

Por supuesto que la respuesta del pueblo no fue por generación espontánea, significaba el resultado del trabajo de concientización, organización y aglutinamiento desarrollado por centenares de organizaciones y, en gran medida, por el magisterio democrático de Oaxaca. También tuvo que ver la audacia con que la APPO lanzó una consigna correcta, en medio de la situación marcada por un pueblo volcado en las calles.

Sin embargo, los frutos de dicha batalla ganada no llegaron a las demandas y planteamientos del pueblo, un grupo de políticos, los de siempre, se vieron beneficiados por los resultados electorales pero jamás acompañaron al pueblo en la lucha política que desataba por esos días.

Al analizar que el PRI, había hecho una alianza con el PAN para sostener a URO en Oaxaca y sostener al PAN en la presidencia y que sólo derrotando a ambos en el estado se estaría también derrotando al tirano; se logró el impulso del voto de castigo al PRI y al PAN a pesar de las duras críticas en su momento, las cuales fueron hechas pedazos ante la gran respuesta popular, derrotando al PRI y al PAN, con el 88 % de los votos en su contra, en un estado históricamente priista, mostrando una vez más que la mayoría del pueblo oaxaqueño repudiaba la presencia de URO en Oaxaca.

La principal enseñanza de esta experiencia es que todas las formas de lucha son utilizables en momentos y lugares concretos; la lucha electoral en 2006 como acción de masas jugó su papel. Otra de las enseñanzas es que, mientras los revolucionarios, comunistas, los hijos más consecuentes del pueblo no se involucren de manera activa para encabezar dichos procesos, las demandas populares y la pelea real en contra del régimen no se desarrollarán en esta forma de lucha. Es indispensable que la orientación clara hacia las masas sea asumida por las mismas de manera consciente y disciplinada para asestar un golpe contundente al enemigo.

2.2. Los comunistas marxistas-leninistas en las elecciones y nuestra participación parlamentaria (2007-2010)

Como resultado del proceso de organización y concientización de la APPO un colectivo de organizaciones decide participar en la lucha electoral como forma para contrarrestar la creciente violencia en contra del movimiento popular, es decir, como muro de contención al proceso de fascistización que se desarrollaba en Oaxaca. Es en este escenario que decidimos participar abiertamente con un militante activo del Frente Popular Revolucionario.

Con las limitaciones en el conocimiento del tema, con el oportunismo en ciernes a la cacería de nuestros errores; se alcanza un espacio por la vía de representación proporcional en la legislatura local del cual podemos observar una serie de aciertos y errores que hay que puntualizar:

a. Se logra contener la ofensiva en contra del FPR y un núcleo de organizaciones del movimiento en Oaxaca; estable-

ciendo una interlocución por parte del entonces diputado con el gobierno del tirano Ulises Ruiz Ortiz.

b. Se potencia el crecimiento del FPR, restableciendo la comunicación con las comunidades, el seguimiento a sus demandas y acercando a nuevos contingentes que ven en el FPR una organización de masas con capacidad de lucha junto a los pueblos.

c. Se garantizan mínimas condiciones materiales para el funcionamiento de nuestras organizaciones, con la disciplina del compañero con respecto a sus contribuciones a la organización, entendiendo que el espacio que ocupaba era resultado de la lucha del FPR y de los pueblos de Oaxaca.

d. En el ámbito en el que más se adolece, es en la utilización de la tribuna parlamentaria como espacio de denuncia, principalmente por las limitaciones de la organización para constituir un equipo especializado en los quehaceres de la lucha parlamentaria; en segundo lugar, por las mismas limitaciones en la experiencia que la organización demuestra en este ámbito.

e. Otro aspecto débil resultó en la falta de cohesión entre la lucha parlamentaria y la lucha extraparlamentaria y callejera y su subordinación de aquella a estas.

2.3. Alternancia en el gobierno en Oaxaca y el movimiento popular

Para la llegada del año 2010 se impone un consenso de la oligarquía en que ya no podría sostenerse al PRI en la gubernatura y desde los altos círculos del poder se deciden por el candidato de la oposición en Oaxaca, Gabino Cué Monteagudo. Con un despliegue económico y mediático gigantesco, con el movimiento popular disperso y sin procesos de coincidencia de fondo más que la de no permitir el regreso del PRI; llega Gabino Cué al gobierno del estado.

En estas circunstancias, el PCMML y el FPR, tomaron la decisión de dar un apoyo crítico a la candidatura de Gabino Cué; expresando claramente de que no era un candidato del pueblo de Oaxaca; pero que era indispensable sacar al PRI del gobierno del estado.

Sin embargo, esta “victoria” de la oligarquía no es más que un manejo del hartazgo social que se vivía en Oaxaca y producto de la falta de organización y experiencia en la lucha electoral por parte del movimiento popular oaxaqueño y, en particular, de los comunistas marxistas-leninistas.

Gabino Cué, lanza una campaña de confrontación y ruptura con la administración del tirano URO, su coalición electoral se denomina Alianza para la Paz y el Progreso en Oaxaca (APPO) y se autodenomina como un gobierno de transición democrática, se aprovecha muy bien del hartazgo social hacia el gobierno priista, y usufructúa la proyección de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO); a partir del segundo año de su mandato se perfila nuevamente un descontento popular, un desaire para quienes ciegamente lo apoyaron y un nuevo enemigo con quien lidiar para las organizaciones revolucionarias que, a pesar de haber participado en el triunfo rumbo a la gubernatura, tenían claro el papel que este personaje tenía trazado por la gran burguesía.

Existe claridad en que la fuente principal del triunfo en las urnas de Gabino Cué, el logro de la alternancia partidista en el gobierno de Oaxaca; es resultado de la lucha, conciencia y organización del movimiento popular en Oaxaca.

En los primeros meses del gobierno de Gabino Cué, nuestro camarada que había sido diputado local en el periodo 2007-2010, fue propuesto por el equipo gobernante para integrarse como subsecretario en la Secretaría de Asuntos Indígenas, resultado de un análisis que tuvimos en ese momento, decidimos que se aceptara dicha incorporación que sucedió en el mes de diciembre; durante el corto periodo en este cargo, se plantearon propuestas ante el gobierno de Gabino Cué; a nombre de la subsecretaría inclusive se hicieron declaraciones públicas en oposición a los medidas reaccionarias del gobierno; llegado

su momento, se valoró que no había mayor margen para proyectar una política progresista siguiera ante la cerrazón y el menosprecio del gobierno a nuestras propuestas; por lo cual a mediados del 2011, casi 6 meses después, el Subsecretario de Asuntos Indígenas, militantes del FPR, mediante una declaración política renunció a su cargo por orientaciones del PCMML y del FPR.

El otro aspecto es que en medio de estas circunstancias, también hubo actores arribistas y oportunistas que se incrustaron en el proceso de la alternancia aprovechando prebendas políticas, económicas, etc., que a la postre afectaron la unidad y articulación del movimiento popular.

Con las elecciones del 2010, conocimos la necesidad de que los revolucionarios y comunistas deben mantener una posición clara hacia las masas a pesar de las adversidades que las elecciones nos presenten, empujando nuestro propio programa, llevando a las masas a comprobar por su propia experiencia las limitantes de un proceso electoral; al mismo tiempo que se golpea al sector que coyunturalmente se presenta como el enemigo principal, en este caso de los trabajadores y los pueblos de Oaxaca; valoramos positiva esta posición. También para nosotros quedó claro que uno de los problemas fundamentales fue que desde el campo del movimiento popular no pudimos irrumpir de manera unitaria y en bloque, llevando nuestro propio programa, presentando en lo posible candidatos populares y desarrollando una campaña conjunta en este proceso electoral.

Durante este periodo, experimentamos una brevísima experiencia de utilización de la institucionalidad burguesa que no tuvo grandes frutos, principalmente porque la política revolucionaria y progresista que quisimos plantear desde la Subsecretaria de la SAI, iba en contra de la política de Gabino Cué. Este ejercicio también nos ayudó a ver la falta de experiencia que tenemos en la utilización de la institucionalidad burguesa para proyectar la política proletaria.

2.4. 2012, una experiencia electoral inconclusa

En el año 2012, previo a las elecciones federales, decidimos experimentar la participación electoral con un cuadro de alto reconocimiento en el FPR, su Presidente Nacional. Con la experiencia organizativa y política del compañero se desarrolló una precampaña austera, con un equipo mínimo que logró el contacto con un número amplio de comunidades y grupos con perspectivas de potenciarse para el acercamiento al FPR.

En esta ocasión fuimos víctimas de nuestra falta de experiencia en la diplomacia en el proceso electoral. Se impuso la mafia de los partidos de pseudoizquierda a pesar del arraigo y reconocimiento con que nuestro camarada contaba.

Por otro lado, las limitaciones en el aspecto económico y logístico no permitieron el seguimiento de los contactos y comunidades, hecho que es necesario evaluar y analizar para lograr el aprovechamiento de todos los aspectos que la lucha electoral puede desarrollar.

La experiencia más importante que nos dejó esta participación fue el perfil del tipo de campaña que los candidatos comunistas y revolucionarios debemos de desarrollar, manteniendo en alto las banderas por la revolución proletaria y el socialismo, combinándolas con las demandas inmediatas de nuestros pueblos.

2.5. 2013, la pelea por los ayuntamientos en Oaxaca.

Las elecciones intermedias tuvieron una definición específica por parte de nuestras organizaciones, participar exclusivamente en los ayuntamientos donde contamos con una real fuerza de masas o nuestros cuadros que están posicionados para competir. Es en esta tesitura que se logra ganar dos municipios con candidatos propios y algunos más en alianza con otras organizaciones.

Sin embargo, los resultados posteriores de los candidatos ganadores dejan mucho que desear, a pesar de ser militantes del

FPR; durante su administración se fueron distanciando de la organización para finalmente ser cooptados por corrientes perredistas. En otra tesitura se encuentran algunos regidores y funcionarios municipales que han respondido al trabajo de organización, tal es el caso en el Municipio de Miahuatlán.

2.6. 2015, el descredito de las instituciones, el boicot electoral; una pelea contra el izquierdismo y el oportunismo.

Durante el año 2015 se desarrolló una propuesta de participación electoral distinta. Con el descrédito que existía de los partidos políticos, la herida reciente de la desaparición de los 43 estudiantes de la Normal Rural "Raúl Isidro Burgos" de Ayotzinapa, Guerrero y un sinfín de medidas que lesionan los intereses de los trabajadores; se tomó una decisión por parte de la Asamblea Nacional Popular de la cuál somos parte integrante: boicotear las elecciones federales, ahí donde hubiera

condiciones.

A la hora de discutir y trazar nuestra táctica entorno a estas elecciones, nuestro Partido y el FPR, en la segunda edición del folleto: "Dos Tareas Impostergables para enfrentar a los neoliberales e imperialistas en nuestro país", anotamos la siguiente línea de conducta: "La situación actual de flujo de la lucha de clases y sus necesidades después del 26 de septiembre de 2014, en México, obligan a las masas populares, a los revolucionarios y a los comunistas a no utilizar la lucha electoral como forma de lucha principal para el 2015, en particular consideramos que el boicot al proceso electoral 2015 es la táctica más avanzada, combinado con la Huelga Política General y la Insurrección General". Una vez trazada la ruta del boicot, también hubo discusión sobre la forma que esta táctica debía adquirir, porque mientras que algunos sectores del movimiento popular sólo convocaban al voto nulo o la abstención, lo cual consideramos incorrecto, por lo que llamamos a desarrollar el boicot activo de la siguiente forma "Pero entonces ¿Cómo podemos boicotear las elecciones en el 2015? El boicot al proceso electoral significa que por todos los medios posibles, mediante todas las formas de lucha conocidas, impedir la realización del proceso electoral en su conjunto, es decir, no sólo es una acción a desarrollar el día 7 de junio, en que se realizarán las votaciones, sino desde ahora mismo, impedir el funcionamiento del Instituto Nacional Electoral (INE) en todos sus niveles; impedir que se desarrollen de manera regular los procesos internos de los partidos burgueses, impedir el registro de los candidatos, impedir que desarrollen su campaña electoral, impedir el traslado del material electoral, impedir que se instalen las casillas, impedir mediante movilizaciones que la jornada del 7 de junio se desarrolle con normalidad, agitar y propagandizar en contra del proceso exhibiendo su podredumbre, su engaño, desacreditándolo. Este conjunto de actividades implican toda una jornada de medio año de intensas actividades de organización, de propaganda y movilización"

En las elecciones del 2015 también se abrieron dos vertientes generales al interior del mismo movimiento de masas. Por un lado el oportunismo y social-reformismo que pretendía darle la vuelta a la táctica del boicot electoral, participando en las elecciones para mantener los cotos de poder o prebendas que habían obtenido y; por otro lado, con el izquierdismo que intentaba generar condiciones de mayor confrontación en múltiples ocasiones sin el apoyo de las masas populares, es decir un mero aventurerismo.

El balance que realizamos de esta experiencia, se sintetiza el siguiente fragmento

del artículo que nuestro Partido publicó en la Revista Unidad y Lucha 31, que salió a la luz cuatro meses después de las elecciones; en ese texto, señalamos: "… lo que resalta de la lucha de las masas es el boicot activo y efectivo al proceso electoral, en el que se eligieron a diputados federales y presidentes municipales. Las masas decidieron salir a las calles previamente a las elecciones del 7 de junio, con marchas y plantones. Con ello ya mostraban su repudio a la farsa electoral. Posteriormente, en pleno proceso electoral, se quemaron decenas de urnas, se confrontó en masa nuevamente a los cuerpos policiacos, logrando en Huajuapán de León y Huautla de Jiménez, regiones del estado de Oaxaca, replegar a las fuerzas represivas, incluso militares, y se logró también la cancelación de las elecciones al menos en un distrito en Tixtla, municipio del estado de Guerrero. También, como resultado a destacar del boicot a las elecciones, se logró construir en Tixtla una Asamblea Popular, misma que ha elegido a su Consejo Mayor como máxima forma de poder y de gobierno (…) En conclusión, el proceso electoral del 2015 mostró que las masas pueden romper la legalidad e institucionalidad burguesas, boicoteándolas, por ejemplo".

Para ser la primera ocasión en que en nuestro país se abraza con seriedad el boicot a un proceso electoral federal, el movimiento logró colocarlo en el debate nacional, distintos funcionarios de primer nivel salieron a fijar posición frente al boicot; otras fuerzas fuera de la Asamblea Nacional Popular también se pronunciaron; después del 7 de junio, el Presidente del Consejo Nacional Electoral, Lorenzo Córdoba, reconoció públicamente que fue histórico el número de urnas que no se lograron instalar, junto con las que fueron incendiadas y que en gran medida influyó el boicot impulsado por la ANP.

Este balance positivo y las enseñanzas del boicot al proceso electoral 2015, no está exento de varios problemas con que nos enfrentamos, en cierta forma, la proliferación del aventurerismo, que realizó algunas acciones aisladas de las masas, que aunadas con el gran despliegue policiaco-militar en distintos estados del país, generó como resultado más de 150 compañeros detenidos, y el asesinato de nuestro camarada Antonio Vivar Díaz en Tlapa de Comonfort, Guerrero, durante la jornada del 7 de junio.

2.7. 2016 las masas imponen una propuesta clara.

En este caso es necesario hacer una evaluación interna y externa del desarrollo de la táctica. En primer lugar sobre las definiciones y participación que aplicamos como FPR y PCMML y, en segundo lugar, el movimiento popular en su conjunto. En esta ocasión hablamos de elecciones en algunos estados.

Primeramente es necesario plantear que hubo lugares en donde desarrollamos la participación activa en las elecciones y, en otros casos, sólo nos mantuvimos a la expectativa. Ahí es donde encontramos la primera variante pues las condiciones en cada estado, región, distrito o zona se mostraron distintas y por tanto, con una conducta diferente. Como ejemplo tenemos Baja California, donde una mayoría del movimiento de masas participó activamente en el proceso electoral y por otro lado, en la CDMX donde el movimiento decidió tomar una ruta alternativa. Ejemplo aparte y que merece una explicación la definición en Oaxaca donde las masas impusieron una dinámica que en algunos momentos chocó con los procesos que desarrollaron organizaciones de masas, poniendo en otro escalón a la Sección 22 de la CNTE-SNTE.

En el caso de la CDMX, en donde hubo elecciones para la integración del Congreso Constituyente, junto con los procesos unitarios, denunciamos el carácter oligárquico de la integración de la Constituyente neoliberal de Peña Nieto y Mancera; al mismo tiempo, convocamos a constituir el Movimiento por la Constituyente Popular e instalamos un Congreso Constituyente Popular, con representantes populares para oponer

nuestra posición, nuestras perspectivas de ciudad, a las que concibió el Constituyente neoliberal; este proceso que logró reunir la mayor parte de las organizaciones, sindicatos y proceso democráticos y populares de la ciudad, en algún momento se analizó la posibilidad de impulsar una bancada dentro de la Constituyente neoliberal, sin embargo, a pesar de que al menos 2 escaños lo ocuparon diputados vinculados al proceso de la Constituyente popular, no se logró perfilar una bancada popular.

En el caso de Oaxaca, la definición del movimiento en la participación electoral tuvo que ver, necesariamente, con las condiciones en las que el movimiento magisterial se desenvolvió. La decisión por parte de la Sección 22 influyó en el ánimo de las masas consiguiendo un resultado inesperado en las elecciones (la imposición del PRI en la gubernatura con Alejandro Murat y la conversión de MORENA en segunda fuerza en el estado). Cabe mencionar que esto fue resultado, en cierta medida, del posicionamiento previo que nuestras organizaciones desarrollaron pero, en gran parte, por el empuje que desde las bases magisteriales se realizó al interior de su Asamblea Estatal. Aquí queda demostrado que en momentos de flujo del movimiento son las mismas masas las que asumen el planteamiento más claro; como resultado del empuje de las fuerzas democráticas y revolucionarias.

En este marco, nuestro FPR desarrolló una táctica que podríamos definir en dos líneas: la primera al interior del movimiento magisterial desde un bloque que se conformó con profesores democráticos, progresistas y revolucionarios, el impulso de propuestas concretas, a través de MORENA, y la segunda, con la participación en la coalición PRD-PAN en municipios donde, regularmente se ha participado con el PRD.

En el caso concreto de MORENA se participó en un distrito a la diputación local con cabecera en Ocotlán en donde se cuenta con un mínimo trabajo de masas, mismo que se convirtió en una limitación para el desarrollo de la táctica electoral. Sin embargo, los resultados para la organización se tradujeron en el contacto con diversas comunidades y grupos que se atienden para convertirlos en militancia propia de nuestro trabajo de masas.

Cabe mencionar que en el caso de las candidaturas a diputaciones se apoyaron a los distritos de Tlaxiaco, Pochutla, Nochixtlán y Huajuapan con candidatos del movimiento; de ellos no tenemos acercamiento de comunidades, aunque hubo apoyo material y humano para dichas campañas.

Aquí es preciso consignar que desde la Unión de Trabajadores de la Educación (UTE-FPR), se estableció una comisión para que desde varios meses atrás, estableciera las negociaciones en conjunto con el bloque magisterial que decidió participar en el proceso electoral; y al frente de esta comisión fue nombrado el profesor Fernando Lorenzo Estrada; al paso del tiempo y conforme avanzaron las conversaciones con el partido MORENA, Fernando Lorenzo dejó de representar los intereses de una organización revolucionaria como la UTE y priorizó sus aspiraciones e intereses personales, por lo que en lugar de proyectar una táctica electoral revolucionaria, se impuso de manera oportunista y negoció una curul que ahora ostenta en la legislatura local, como parte de la bancada de MORENA; frente a este denigrante oportunismo, la UTE decidió expulsar de sus filas al ahora Diputado Fernando Lorenzo Estrada.

En esta coyuntura, también se desarrolló trabajo en los municipios de Miahuatlán y Chazumba con candidatos militantes del FPR obteniendo como resultado el acer-

camiento de varias comunidades que se empiezan a atender como organización. En estos dos municipios no se pudo ganar pero se contó con posibilidad de tener representaciones en los cabildos.

En el caso de la coalición PRD-PAN se participó en una decena de municipios en donde no logramos tener candidatos propios y menos resultados que se tradujeran en acercamiento hacia el FPR.

La utilización de las campañas como herramienta de agitación fue limitada, debido a que la jornada electoral se encontró inmersa en la jornada de lucha magisterial; el trabajo político de agitación se circunscribió mayoritariamente en el marco de la lucha de los maestros.

Es preciso reconocer que la línea táctica que definimos en este marco fue limitada. La diferenciación generada en los contingentes sobre la participación electoral no contribuyó a que se definiera un planteamiento claro hacia la militancia. Sin embargo, esto permitió oxigenar el trabajo de masas que se tiene y demostrar a los contingentes que tienen un arraigo de militancia o simpatía con el PRD que éste juega un papel de entreguismo hacia las políticas de la derecha.

En otro sentido, esta experiencia permitió entender que el marco de la perspectiva electoral es necesario no permitir la diferenciación de nuestras propias fuerzas, más bien concentrarse en una línea táctica que puede ser variada pero no dividida puesto que, en ese caso, no se obtendrían los resultados esperados en la agitación política, los alcances organizativos y espacios electorales alcanzados.

Entre las limitaciones que tuvo nuestra táctica en el escenario electoral 2016 en Oaxaca, está la participación atomizada del movimiento de masas; esto, en cualquier circunstancia permite que los partidos burgueses mantengan intacta la dirección del proceso; formar un solo bloque popular, con una posición única, hubiera forzado a los partidos “opositores” al PRI, hacer un frente común para impedir el retorno del PRI. Estas limitaciones que se extienden a todo el movimiento de masas, fueron parte de los elementos principales que permitieron el retorno del PRI en Oaxaca, ahora gobernada por el junior Alejandro Murat.

IV.- Elementos de una Táctica Electoral Revolucionaria Marxista-Leninista

Para que los comunistas y revolucionarios podamos distinguir cuándo se está desarrollando una Táctica Electoral Revolucionaria Marxista-Leninista, cuáles son sus fronteras con el electorerismo, que muy a menudo es una de las desviaciones más peligrosas en la que se puede degenerar al incursionar en esta forma de lucha; de hecho ya en nuestra mínima experiencia hemos perdido algunos compañeros de viaje, que fueron encantados por la corrupción, el individualismo y el reformismo que son el pan de cada día en las elecciones en nuestro país. De lo que aquí se trata entonces es de dotarnos de los elementos generales para delimitar los elementos que debe contener lo que estamos denominando una Táctica Electoral Revolucionara Marxista Marxista-Leninista.

1.- ¿Qué es lo que distingue a una táctica electoral revolucionaria?

Una Táctica Electoral Revolucionaria Marxista-Leninista, se debe distinguir principalmente porque está subordinada al objetivo estratégico de la revolución proletaria y no se considera como el medio fundamental para la toma del poder, porque no se prioriza por encima de otras formas de lucha del proletariado y las masas populares, como la Huelga Política General, los combates callejeros, la insurrección general y la lucha armada, como expresiones diversas de la violencia revolucionaria de las masas; es más, la lucha electoral debe ser un medio para agitar la necesidad del derrocamiento por la vía revolucionaria de la dictadura del capital.

Para los comunistas y revolucionarios,

si es el caso, sólo tiene sentido irrumpir en el escenario electoral para desenmascarar el carácter burgués de cada elección, la podredumbre del sistema político bajo el sistema capitalista-imperialista; clarificando que un cambio radical de las condiciones de vida, estudio y trabajo de las masas sólo serán obra de ellas mismas y no vendrá de ningún modo de algún personaje y mucho menos de las instituciones burguesas del país.

Romper con todo vestigio de ilusión electoral y parlamentaria que sobrevive en la conciencia de las masas, es la razón fundamental de nuestra irrupción en un proceso electoral; oponer claramente nuestra visión estratégica y la necesidad de la organización de las masas frente al caudillismo individualista que el electorerismo oportunista desarrolla como táctica en los procesos electorales.

Nunca esconder nuestras banderas es una condición -de principios- para los comunistas y revolucionarios en medio de las batallas electorales; ocultar nuestras banderas rojas de la hoz, el martillo y la estrella, no ayudaría en absoluto crecer nuestra presencia en las masas populares; menos aun enmascarando nuestra participación bajo discursos y planteamientos ajenos a nuestro programa político y nuestros verdaderos objetivos tácticos y estratégicos.

La vinculación y entrelazamiento de la participación electoral con las otras formas de lucha, especialmente la lucha callejera, con la Huelga General, es imprescindible; no puede llevarse una participación en las elecciones por un lado y muy distante de ello el desarrollo de las acciones de movilización callejera; de hecho, en nuestra experiencia, los momentos de mayor movilización callejera fueron los que mayores victorias han proporcionado para el movimiento popular.

Una Táctica Electoral Revolucionaria, debe estar fusionada indisolublemente con el ánimo de las masas, y debe estar subordinada a la situación de flujo o reflujo del movimiento de masas; de las experiencias

valiosas en este sentido pueden citarse las siguientes: durante las elecciones federales del 2006, en Oaxaca el pueblo estaba volcado en las calles exigiendo la caída del tirano Ulises Ruiz, pero las condiciones aún no estaban por ejemplo para boicotear las elecciones, por lo que la consigna del voto de castigo contra el PRI, era la actitud más correcta y fue asumida masivamente por las masas; otra experiencia la podemos encontrar en las elecciones federales del 2015, en esa ocasión, aun cuando para nosotros estaba claro de que no lograríamos impedir el proceso electoral en su conjunto, las masas estaban radicalizadas y por eso la consigna del boicot activo, era la que más correspondía al ánimo de las masas, que recién habíamos sufrido la tragedia de Iguala-Ayotzinapa.

Para garantizar el filo revolucionario de nuestra táctica en este terreno, nunca debemos olvidar la máxima de que la táctica puede variar en 24 horas, y más en el terreno electoral, al estar subordinada al movimiento de masas; así por ejemplo puede ser justo presentar candidaturas, realizar intensas campañas electorales, pero las circunstancias nos pueden llevar a que llegado el día de la elección, haya que cambiar radicalmente, renunciar a todas nuestras candidaturas y llamar al boicot total a las elecciones; también otra forma fue la que adoptamos a nivel federal, en el año 2006, no participamos en las elecciones, pero después del fraude electoral nos sumamos activamente a la lucha por la defensa de la voluntad popular; éstas y otras combinaciones debemos hacerlas de acuerdo a las coyunturas específicas.

2.- Una Plataforma Político-ideológica, que pone como norte la revolución proletaria y levanta las banderas inmediatas del proletariado, las amplias masas populares y los pueblos de México.

El proceso electoral es ante todo un escenario de pelea de programas políticos de las distintas clases sociales y sectores de clase, en donde las fracciones de la burguesía generalmente no presentan programas opuestos, en la mayoría de los casos son programas muy similares, con ciertos matices; de ahí que la irrupción de los comunistas, debe ser para exponer el programa de la clase de los proletarios.

La forma que toma la exposición del programa del proletariado en el proceso electoral es la plataforma electoral o plataforma política. Acorde a una táctica revolucionaria, la plataforma que debemos presentar debe partir del Programa del Partido Comunista de México (marxista-leninista), que es el programa de la revolución proletaria en México; el Programa Estratégico y el Programa Mínimo del FPR y sus organizaciones será el segundo componente de la plataforma electoral; finalmente las banderas de lucha y reivindicaciones más sentidas de las masas populares deben estar reflejadas en nuestra plataforma electoral; un ejemplo de esto es lo que desarrollamos en el marco de las elecciones de gobernador en el estado de Oaxaca en el año 2010, que denominamos Propuesta de Programa Democrático-Revolucionario para el Pueblo de Oaxaca.

La Plataforma Electoral de los comunistas y revolucionarios debe tener como eje principal la lucha por un gobierno de los obreros y campesinos pobres; en el caso específico de nuestro país, para lograrlo es indispensable derrocar al régimen actual, y derivado de una gran movilización nacional, instalar una Asamblea Nacional Constituyente, Democrática, Proletaria y Popular, que discuta y promulgue una nueva Constitución; constituyendo así una República Democrática y Popular.

El marco legal para proyectar una plataforma política con estos contenidos no debe preocuparnos, siempre habrá una forma de registrarlo si ese es el caso; la inscripción de la plataforma podrá ser total o parcial, pero al final de cuentas eso es un mero requisito legal; pero para nosotros, para las campañas y exposiciones ante las masas es indispensable presentarlo íntegramente.

3.- ¿Mediante qué instrumento electoral debemos participar en las elecciones?

De acuerdo a las experiencias propias, del Movimiento Comunista Internacional y por las leyes electorales del país, en nuestra táctica debemos saber elegir el instrumento mediante el cual debemos presentarnos en el proceso electoral; de principio hay que descartar al propio Partido Comunista de México (marxista-leninista), como la vía por la que deberíamos presentarnos en los procesos electorales; nuestro Partido es de carácter leninista y debe conservar intacto su carácter de Partido para la revolución proletaria en México; de igual manera el Frente Popular Revolucionario y sus organizaciones de masas, que siendo una organización política, debe conservar su carácter revolucionario, una corriente revolucionaria dentro del movimiento de masas del país; por lo cual el Partido y el FPR, deberá considerar el momento y las circunstancias en medio de las cuáles deberá crear un instrumento específico para presentarse en los procesos electorales; conforme avanza la lucha de clases en el país, se hace cada vez más indispensable un instrumento legal de esta naturaleza; un instrumento propio es la mejor forma de presentarse en la lucha electoral.

Eso quiere decir que ¿hasta que tengamos un instrumento electoral podemos participar en las elecciones? Por su puesto que no; de acuerdo a las normas jurídicas de nuestro país, ahora hay dos formas de presentar candidaturas en los procesos electorales; por un lado mediante los partidos con registro y por otro mediante candidaturas

independientes.

En el primer caso, hemos tenido ya diversas experiencias en donde hemos utilizado el registro de algunos partidos socialdemócratas, por lo que hemos comprobado que es posible desarrollar una política electoral revolucionaria, siempre y cuando la utilización de estos registros no los condicionen dichos partidos; y por el contrario, la condición de nuestra parte para utilizar algún registro es que se nos permita desarrollar una campaña basada en nuestra táctica electoral revolucionaria, sin subordinarnos a los programas de los partidos que nos facilitan su registro. Tal vez esté de más señalarlo, pero bajo ninguna circunstancia debemos participar con los registros de los partidos de la derecha y la ultraderecha, en las circunstancias actuales, son los principales enemigos a derrotar en el terreno electoral.

En el caso de las candidaturas independientes, hasta el momento no hemos tenido experiencia porque es reciente la reforma política que abrió esta alternativa, pero hemos visto a otras fuerzas incursionar en esta alternativa, y debemos aprender de esas experiencias; y proyectar candidaturas por esta vía; lo que sí hay que cuidar es que nuestras candidaturas independientes se presenten visiblemente como parte de una fuerza organizada, combatiendo el transfondo atomizador de las candidaturas independientes.

El desarrollo desigual del capitalismo en nuestro país, tiene como consecuencia el desarrollo desigual de las fuerzas políticas; nuestro propio trabajo entre las masas es muy desigual en el territorio nacional; esto nos condiciona que hasta que no tengamos un instrumento electoral propio de carácter nacional, tenemos que participar en los escenarios electorales utilizando las dos vías arriba mencionadas, combinándolas constantemente, manteniendo una conducta única, en la proyección de nuestra táctica electoral diseñada para el caso específico.

4.- ¿Cómo configuramos las consignas centrales para una táctica electoral revolucionaria?

A la hora de definir las consignas que corresponden a una táctica general o una táctica específica como es el caso de la táctica electoral, no debemos olvidar que hay consignas de agitación y consignas de acción, cada una cumple un objetivo distinto, mientras que la consigna de agitación busca introducir en la conciencia de las masas cuestiones más estratégicas o de la táctica general; las consignas de acción centran el objetivo inmediato y específico de la coyuntura, lo que debe movilizar a las masas en el momento.

Las consignas de agitación se derivan de la Plataforma Política de que hemos hablado más arriba, así por ejemplo algunas de las consignas de agitación pueden ser: ¡Por un Gobierno Provisional Revolucionario, Por una Asamblea Nacional Constituyente, Democrática, Proletaria, Popular y de los Pueblos de México! ¡Por una Nueva Constitución!

Las consignas de acción deben concretarse a la orientación específica dentro del proceso electoral específico, por ejemplo, en el 2010 en Oaxaca lanzamos la consigna ¡Ni un voto al PRI, Ni un Voto al PAN!, y promovimos la votación a favor de Gabino Cué; en el 2012, en las elecciones federales, lanzamos la consigna; ¡Ni un Voto al PRI, ni un Voto al PAN, Ni un Gobierno Neoliberal Más, Ahora es por la Revolución Proletaria!, pero no promovimos el voto por algún candidato en particular.

Cada coyuntura, e incluso en cada zona del país puede variar la consigna de acción durante un proceso electoral.

5.- ¿Cuáles son las formas de participación en los procesos electorales?

La Táctica Electoral Revolucionaria, puede adquirir las más diversas formas dentro de una coyuntura específica; desde un boicot activo, hasta la presentación de candidatos propios, el llamado a un voto específicamente orientado. También estas formas pueden estar combinadas, siempre que no se contrapongan con la plataforma y

con las consignas.

El respaldo a candidatos democráticos provenientes de la lucha del proletariado y las masas populares es otra forma de proyectar nuestra plataforma y nuestras consignas; siempre es importante que cuando se den estos casos, no sea un cheque en blanco; debemos establecer compromisos programáticos, tácticos y específicos para dar el respaldo a tal o cuál candidato que se considere.

Así por ejemplo, si nuestra consigna es como en el caso del año 2012: ¡Ni un Voto al PRI, ni un Voto al PAN, Ni un Gobierno Neoliberal Más, Ahora es por la Revolución Proletaria!; en la práctica podemos presentar algunos candidatos propios en algún punto del país, en otro apoyar algún candidato democrático que no provenga de nuestras filas y en otra región más, boicotear totalmente las elecciones, porque todos los candidatos que ahí se presentaron son neoliberales y nosotros, por cualquier causa no presentamos candidato propio; la combinación de estas acciones ayuda a tener el resultado pretendido en la coyuntura específica.

6.- La lucha parlamentaria y desde la institucionalidad burguesa, es la continuación de una táctica electoral revolucionaria.

No serviría de nada tener una táctica electoral revolucionaria si llevamos cuadros a ocupar espacios de la institucionalidad burguesa y no aprovechamos al máximo las posibilidades que tiene la lucha parlamentaria y legal; por eso es indispensable que nuestros cuadros que lleguen a ocupar cargos públicos se desempeñen como cuadros revolucionarios y desarrollen una intensa actividad política, de organización y posicionamiento de la política del Partido; que combatan el sentido burocrático de sus cargos, para no ser un burócrata más, o un funcionario público más.

La lucha parlamentaria y el uso de la institucionalidad burguesa, es una línea táctica que requiere que la desarrollemos más profundamente, ya que no es el tema de este material; pero si nos parece necesario apuntar que debe ser la continuación de la Táctica Electoral Revolucionaria Marxista-Leninista.

V.- Hacia las elecciones del 2018, una propuesta clara, con perspectiva revolucionaria

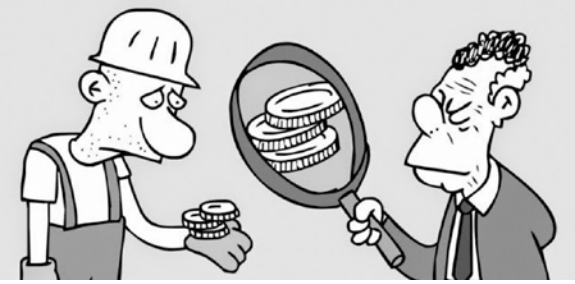
Ahora damos paso a delinear los elementos principales de la actitud que debemos asumir rumbo al 2018, que en medio de la intensificación de la lucha de clases, se realizarán las elecciones para cambiar al presidente de la república, los senadores, los diputados federales, la mayoría de los gobernadores y legislaturas locales, así como muchos presidentes municipales.

1.- Cuál debe ser la táctica concreta en la ruta hacia el 2018?

Ya hemos analizado que para el 2018, la tendencia está direccionada hacia una crisis económica y política, que está siendo agravada por la llegada de Donald Trump, en Estados Unidos. En ese sentido la oligarquía, la ultraderecha y todas sus expresiones empiezan a desarrollar una alianza que los proyecte para generar una alternancia partidaria más no política; puesto que las intenciones continúan en la perspectiva de seguir aplicando las medidas necesarias para aumentar la explotación, opresión y miseria del pueblo.

En específico, la oligarquía está trabajando dos opciones: por un lado la profundización de la tendencia de fascitización, encabezada -por ahora- por Margarita Zavala del PAN, quien tendrá apoyo no sólo de su partido, sino también importantes sectores del PRI, ya sea con una alianza abierta o solamente de facto; esta opción es de los sectores pro-fascistas de la oligarquía financiera; la segunda opción que están proyectando es la salida moderada, con tintes reformistas y socialdemócratas, la cual encabeza Andrés Manuel López Obrador (AMLO), cuyo discurso se había centrado en desplazar a la “mafia en el poder”, pero que conforme se van acercando

las elecciones al 2018, ha moderado, y por el contrario, le ha empezado a hacer guiños a la oligarquía y a quienes él les catalogaba como la “mafia en el poder”; a estas alturas cuenta con el beneplácito de importantes sectores de la oligarquía financiera, esto ha provocado ya una avalancha de incorporaciones de políticos derechistas, que habían militado en el PRD y algunos priístas; reconocemos, sin lugar a dudas, que esta opción ha logrado el respaldo de un creciente sector de las masas populares, que han sido atraídas por el discurso populista de AMLO.



Resulta entonces imperativo que las fuerzas democráticas, revolucionarias y comunistas logremos desarrollar un polo de unidad que haga frente a la implementación de un régimen más violento con careta institucional. Es decir, para nosotros no es el proceso electoral la principal herramienta a utilizar en este combate; más bien es una palanca que debe utilizarse para materializar las dos tareas impostergables para enfrentar el régimen. La ruta hacia la coyuntura electoral del 2018 debe convertirse en un elemento que ayude a aglutinar las fuerzas en contra de la fascistización del régimen y apuntale la consolidación del Frente Único en forma de Asamblea Nacional del Proletariado y los Pueblos de México (ANPyPM) y la Huelga Política General (HPG) y los embriones de poder soviético de masas que se han venido constituyendo. Cualquier táctica desarrollada en el marco electoral debe supeditarse a la materialización de estas grandes tareas.

La labor en esta ruta se circunscribe en la necesidad de trabajar en todos los ámbitos posibles para desarrollar la unidad de las fuerzas democráticas, progresistas, revolucionarias, con el amplio movimiento de masas organizado y no organizado en el país. Si esta unidad no se logra para la construcción de un polo que afronte las intenciones de la oligarquía financiera y, su principal herramienta, el fascismo; el pueblo encontrará grandes obstáculos en la concreción de sus expectativas.

La forma principal de lucha rumbo al 2018, deben ser las acciones de movilización unitarias; preparar a todos los contingentes, para una oleada generalizada que pueda acercarse a la Huelga Política General en los meses previos a las elecciones del 2018, que sean estas acciones las que condicionen la conducta electoral de las masas y no como la socialdemocracia, el reformismo electorero pretenden queriendo subordinar la acción callejera de las masas al proceso electoral. Un pueblo movilizado y organizado de norte a sur, es la única garantía real que tendremos para impedir el ascenso del fascismo y condicionar a los nuevos gobernantes, sean quienes sean en el siguiente periodo; también un escenario de esta naturaleza, ayudará a que los candidatos vinculados al movimiento popular ganen más terreno frente a la derecha y el nacionalismo burgués.

Para nuestro Partido y el FPR, el boicot a las elecciones del 2018 –hasta este momento- no se está presentando como una alternativa, esto no quiere decir que lo descartemos; hemos insistido en la máxima de que la táctica puede variar diametralmente en 24 horas; así que consideramos que es mejor desarrollar una amplia participación unitaria en el escenario electoral; pero si las condiciones de la lucha nos presentan un escenario que nos coloque en la posibilidad real de boicotear las elecciones, sin duda de que los espacios políticos y las herramientas desde las cuales estemos participando, las enfocaremos totalmente hacia el boicot si esa es la tendencia, aun así se presente en el último momento del proceso electoral.

2.- ¿Cuál será nuestra plataforma política

para el 2018?

Para lograr una sintonía correcta de la lucha callejera con todas las formas de lucha que estamos proyectando rumbo al 2018 y especialmente frente a la coyuntura electoral; la plataforma política será el eje fundamental. La plataforma o programa de lucha deberá estar tejido tan audazmente de tal manera que sea pueda tener una expresión meramente electoral, al mismo tiempo que pueda levantarse y agitar en medio de la Huelga General o inclusive tenga una posible faceta insurreccional, aun cuando esta posibilidad no sea previsible para el 2018.

Una plataforma política de esta naturaleza será la herramienta fundamental para evitar que el escenario 2018 rompa con la unidad del movimiento de masas que hemos logrado construir hasta este momento.

La plataforma debe ser una especie de Programa Democrático-Revolucionario, lo debemos elaborar y manejar en dos niveles: en una primera instancia, debe estar conformado como en el capítulo anterior lo describimos, como la plataforma política que todos los comunistas y revolucionarios debemos levantar en el 2018. En una segunda instancia es la que estaremos levantando conjuntamente con el Frente Único; esta última, debe partir de los ejes fundamentales que están construyéndose alrededor del Encuentro Nacional por la Unidad del Pueblo Mexicano, que entre otros aspectos, plantea la lucha por un Nuevo Régimen, un Nuevo Gobierno, una Nueva Economía, un Nuevo Constituyente y una Nueva Constitución; estos ejes deben estar articulados con los 9 puntos resueltos por la Convención Nacional Popular, los cuáles ponen en el centro la presentación con vida de los 43 normalista desaparecidos en Iguala y de todos los desaparecidos en el país, la caída de Peña Nieto, la libertad de todos los presos políticos, la derogación de todas las reformas estructurales, la defensa de los recursos naturales y el territorio, salida de las trasnacionales del país. Los puntos citados, deberán estar entrelazados con la lucha por la instauración de un Gobierno Provisional Revolucionario que convoque a una Asamblea Nacional Constituyente, Democrática, Proletaria y Popular, que promulgue una Nueva Constitución y proclame a nuestro país como una República Democrática Popular.

Una Plataforma Política cuyos ejes centrales se circunscriban a los elementos del párrafo anterior, ayudará a mantener la unidad de nuestro movimiento; todas las fuerzas y todas las propuestas locales, sectoriales y temáticos que se construyan para ponerlo a debate de cara a las masas en el 2018, pueden partir perfectamente de los ejes señalados, y de ahí desarrollar los aspectos más específicos, recuperando las banderas de lucha concretas, para arraigar esta plataforma en los distintos sectores populares.

3.- ¿Qué herramienta electoral debemos utilizar?

Producto de las reformas electorales de 2013 se presenta la posibilidad de las candidaturas independientes, los cuáles intentaron ser una válvula de escape a la mal parada imagen con la que cuentan los partidos electoreros. Sin embargo, las mismas mafias de los partidos electorales las han limitado de tal forma que sólo algunos tengan acceso a registrarse como candidatos y, en el último de los casos, una ínfima

parte (representantes de grupos políticos y económicos) sean quienes puedan realmente competir. Es decir, las candidaturas independientes se han convertido en una nueva táctica de la clase en el poder dejando a un lado los intereses de los pueblos. Hay algunas fuerzas del movimiento popular que ya han experimentado esta alternativa de participación electoral, que a pesar de que no han logrado grandes resultados, sí lograron proyectar su política; esto nos muestra un indicio de que también la candidatura independiente puede convertirse en una alternativa, siempre y cuando sea bajo los lineamientos de la Táctica Electoral Revolucionaria Marxista-Leninista.

La candidatura independiente de una mujer indígena que ha resuelto el Congreso Nacional Indígena (CNI) apoyado por el Ejército Zapatista de liberación Nacional (EZLN), ha causado revuelo en el escenario político nacional; hasta la fecha no ha quedado claro si logrará tener registro, independientemente de ello, lo que le dará mayor perspectiva al CNI-EZLN es la constitución de un Consejo Indígena de Gobierno desde ¡ya!, esta estructura cualificará la presencia y proyección de este movimiento. Esta forma que toma la táctica, sin duda que puede embonar bien con nuestra Táctica Electoral Revolucionaria Marxista-Leninista, sin que ésta herramienta supedite a las demás formas de participación en el escenario 2018. El establecimiento de un Consejo de Gobierno Indígena, en los hechos pone al centro y a la vista de todo mundo, la necesidad del poder soviético de las masas.

La herramienta de los partidos políticos resulta hoy, más desagradable que ayer, puesto que, por sus prácticas, se han ganado a pulso, un mayor repudio popular. Sin embargo, aún existe en el imaginario popular una herramienta que pretende ganar la confianza de las masas populares: existen importantes sectores del movimiento de masas organizado y no organizado que observan en el partido MORENA como una “opción” que desarrolle más que la lucha por los intereses populares, una opción para impedir la continuidad del PRI y el regreso del PAN. Para los comunistas, los revolucionarios hay claridad que la socialdemocracia siempre jugará un papel de apaga-fuegos, de bombero en la lucha de clases y es por eso que debemos dar claridad a la táctica que debe desarrollarse. Por lo que en regiones importantes del país las masas se volcarán hacia el apoyo a las candidaturas de MORENA; lo que habría que hacer en estos caso más bien es que las masas impongan candidaturas a este partido, y si esas candidaturas se encarnan en los mejores hijos del pueblo, los militantes democráticos, progresistas y revolucionarios, con mucho mayor razón las masas deberían encabezar por decirlo así, estas campañas bajo una táctica electoral revolucionaria. Esta es sin duda otra herramienta para impulsar candidaturas independientes, utilizando el registro de los partidos burgueses y se deberá desarrollar en el año 2018 de manera correcta.

En el caso de las elecciones estatales, en algunos casos se podría eventualmente utilizar el registro de partidos locales, como se hizo en Baja California recientemente con el desaparecido Partido Municipalista, bajo estos mismos lineamientos.

La situación en que hoy se encuentra nuestro movimiento, desafortunadamente todavía de mucha dispersión; será necesario que para el 2018, se combinen las formas de participación electoral aquí descritas, teniendo como eje común la plataforma política y las consignas que para este periodo se están orientando.

Con cualquier herramienta y posición nuestro papel está en desarrollar una amplia alianza con las posiciones que definan como objetivo mejorar las condiciones de vida, de trabajo y estudio de las masas trabajadoras. Es por ello que no podemos cancelar ninguna propuesta pero debemos empezar a trabajar una ruta específica en cada municipio, en cada distrito y estado del país, para que bajo estas orientaciones generales se concrete la táctica particular

del Partido, del FPR y de las organizaciones de masas del movimiento popular, que ayude a orientar claramente a las masas trabajadoras, concientizarlas y ayudarlas a contribuir en una transformación real de la sociedad actual. Crecer pues, la tendencia por la revolución proletaria y la dictadura del proletariado.

Una cosa sí debe estar claro para todos, mientras sean menos herramientas a utilizar en el proceso electoral 2018, más cualificada podrá ser nuestra intervención, por lo que, a pesar de que estamos delineando por lo menos 3 herramientas, si en todo un estado por ejemplo puede delimitar su participación a través de una sola herramienta electoral, esto ayuda a no dispersar los esfuerzos que emplearemos en dicha coyuntura.

4.- ¿Cuáles serán las consignas centrales para el 2018?

Como hemos dicho, las consignas de agitación para la coyuntura 2018, derivan principalmente de nuestra estrategia y nuestra táctica general; por lo que debemos levantar en todo el país las siguientes consignas de agitación:

a) ¡Por un Gobierno Provisional Revolucionario, por una Asamblea Nacional Constituyente, Democrática y Popular, por una Nueva Constituyente y una Nueva Constitución!

b) ¡Por cambio de gobierno, por un cambio de poder y un cambio de economía en nuestro país! ¡Ahora es por la Revolución Proletaria!

Y como consignas de acción, deben de ser muy específicos, y más o menos las podemos condensar en las siguientes:

a) ¡Por la Caída de Enrique Peña Nieto, Por la Derogación de las Reformas Estructurales, Ni un Gobierno Neoliberal Más!

b) ¡Por la Presentación con Vida de los Desaparecidos, por la Libertad de los Presos Políticos, Fuera las Trasnacionales de nuestro Territorio!

c) ¡Por la Defensa de la Soberanía Nacional, Abajo el Fascismo y el Entreguismo!

d) ¡Ni un Voto al PRI, ni un Voto al PAN!

e) ¡A Consolidar el Frente Único de todo el pueblo: Asamblea Nacional del Proletariado y los Pueblos de México y Huelga Política General!

Alrededor de estas consignas centrales, cada municipio, distrito y estado, cada sector, deben afinar sus propias consignas que deberán de estar unidos indisolublemente con estas consignas centrales.

Hay que precisar que nuestra intervención en este proceso electoral debe circunscribirse a impedir el ascenso del fascismo, posicionar nuestro Programa Democrático-Revolucionario, avanzar en la acumulación de fuerzas objetivado en la consolidación de la Asamblea Nacional del Proletariado y los Pueblos de México y la realización de la Huelga Política General.

5.- ¿Qué aspectos debemos cualificar en nuestra participación electoral?

Existen diversos aspectos que los revolucionarios debemos cualificar para el desarrollo de una táctica electoral, misma que debe ser orientada desde las tareas inmediatas que el Partido Comunista se ha trazado para concientizar a las masas proletarias y populares.

Sin duda, el conocimiento técnico del desarrollo de una campaña electoral, los elementos jurídicos para la pelea electoral y los aspectos en la propaganda del área son condiciones necesarias para el fortalecimiento de nuestra táctica en la idea de construir las herramientas necesarias para combatir en este aspecto de la lucha política.

La propaganda revolucionaria en medio del escenario electoral, debe desplegarse de manera altamente ambiciosa, altamente agresiva e irreverente; la dinámica electoral debe acostumbrarse a la propaganda revolucionaria y no al revés; nunca hay que olvidar que las masas están cansadas de escuchar discursos y planteamientos reformistas, cuando no promesas huecas y

vacías; veamos a los mismos socialdemócratas y reformistas, cuando más radicales se tornan sus campañas, levantan más expectativas; es hora de que nuestra posición proletaria marxista-leninista irrumpa con fuerza en los pulcros espectros de las elecciones burguesas.

Así mismo, se debe desarrollar la especialización de los cuadros en diversas áreas de la militancia revolucionaria; es preponderante desenvolver las cualidades y aptitudes de los cuadros en el aspecto concreto de la lucha electoral. Sin el desarrollo de dicha cualificación, nuestra participación se encontrará limitada y, por tanto, superficial.

En el próximo proceso electoral experimentar a los cuadros en las áreas de desarrollo electoral es tarea prioritaria de los revolucionarios en las condiciones que se decida participar. Es decir, la especialización de compañeros dirigidos desde el Partido que desarrollen tareas para la construcción de esta táctica.

6.- ¿Cuáles deben ser las formas en las que debemos participar los comunistas y revolucionarios en el proceso electoral?

Las formas en las que debemos participar los comunistas son amplias, pero que se dividen en dos importantes áreas, las abiertas, mismas que se pueden desenvolver desde la militancia de masas del FPR hasta las cerradas, pero todas deben estar orientadas desde el Partido con objetivos concretos.

En el aspecto de masas debe haber en cada estado una definición que ayude a orientar claramente cuál será la herramienta que tiene que utilizarse en la lucha electoral, siempre en la perspectiva de construir la unidad revolucionaria de los trabajadores del campo y la ciudad. Sea MORENA o con candidaturas independientes, los aspectos de decisión de la táctica revolucionaria deben implementarse en el futuro inmediato evitando el aprovechamiento de la socialdemocracia y el oportunismo. Los militantes más desarrollados y probados, enfocando las fuerzas en lugares con presencia de masas políticas y de los cuadros más arraigados en las masas, deberán ser la prioridad.

7.- ¿Qué le proponemos al movimiento de masas organizado y no organizado en el país?

A los procesos unitarios les proponemos en primer lugar, avanzar en la construcción del Programa Democrático Revolucionario, que será al mismo tiempo nuestra plataforma política para el escenario 2018; y como lo hemos dicho, debería ser un programa que pueda adaptarse a una serie de planteamientos de carácter legal y hasta de reformas si se quiere; pero también sea la misma de quienes empujamos la Huelga Política General y hasta en medio de una eventual insurrección, dicho programa pueda ser el mismo que levantemos.

Estamos convencidos de que esto ayudará a cuidar la unidad que hemos logrado hasta ahora, porque nuestro interés fundamental es cuidar esta unidad como la niña de nuestros ojos, cultivarla y crecerla para los combates más duros que nos depara la lucha de clase en el país.

Al movimiento de masas organizada y no organizada, le proponemos construir cuidadosamente una táctica común a nivel nacional, pero aterrizarlo en cada estado y en cada municipio y/o distrito del país. Les planteamos una especie de pacto de sangre de que en el 2018, caminaremos al mismo tiempo en dos campos de la táctica: la de la preparación y estallido de la Huelga Política General y la de la participación en el proceso electoral, con una plataforma unitaria y unas consignas unitarias, que serán las mismas en ambos campos de combate.

A los pueblos de México les proponemos avanzar juntos hacia la creación de las condiciones organizativas y de unidad para ser nosotros mismos como proletariado, como campesinado pobre, como trabajadores de la educación, como masas populares, como masas protagonistas y hacedoras de

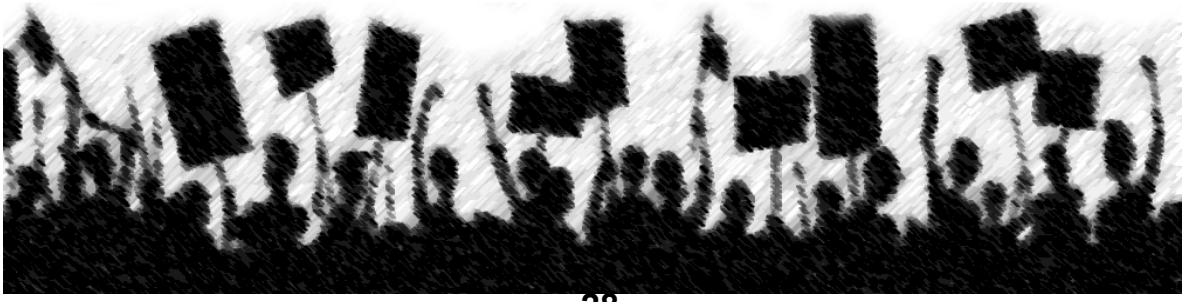
la historia y de la riqueza de las naciones, las que tomemos el destino de este país en nuestras manos; pasando de la defensiva, de la oposición, a la ofensiva, derrocando el régimen actual y construyendo uno nuevo, para nuestro beneficio e interés; para eso debemos convencernos y convencer de caminar juntos y de manera colectiva en la construcción de nuestro poder soviético de masas en la gran Asamblea Nacional del Proletariado y los Pueblos de México y organizar la Huelga Política General; para ello hay que atravesar el 2018 con amplia unidad, organizativa y programática.

8.- Una cuestión más.

Debemos desarrollar una táctica particular para los municipios. Es imprescindible reconocer que el municipio es el espacio político de mayor acercamiento a los pueblos y, por tanto, el primer espacio de disputa política. Es en dicha sintonía que debemos priorizar la utilización de la lucha electoral en los municipios tratando de que los comunistas y revolucionarios influyamos en los espacios primarios de gobierno; especialmente en los espacios (como en Oaxaca y algunos municipios de Guerrero, Michoacán y Chiapas) de elección por usos y costumbres. En estos casos, quizá como Cherán, Michoacán o Ayutla de los Libres, Guerrero, nuestra propuesta debe ser: incorporarnos al Consejo de Gobierno Indígena propuesto por el CNI-EZLN.

Fraternalmente:
¡Proletarios de todos los países, uníos!
Partido Comunista de México (marxista-leninista)
¡Unidad de todo el pueblo por la emancipación proletaria!
Frente Popular Revolucionario.

Abril, 2017



Vanguardia Proletaria

¡Proletarios de todos los países, uníos!